

SEIS HISTORIAS SOBRE INCLUSIÓN-EXCLUSIÓN EN LA VIDA Y OBRA DE J. L. MORENO

José Fonseca

HISTORIA Nº 1

Primeramente les relato el trabajo de Moreno con niñas infractoras (entre 12 y 18 años) de la Escuela para Educación de Jóvenes en el Estado de Nueva York (Hudson). En recorte estratégico de la población estudiada (505 niñas), Moreno enfoca con más detalles, a partir de los resultados del test sociométrico, una unidad social compuesta de cinco jóvenes donde llama la atención el hecho de que una de ellas, Elsa, presenta una posición afectiva de grave exclusión grupal. Las cuatro niñas elegidas positivamente por Elsa en su propia casa (la comunidad se dividía en 16 casas de morada), le rechazan, así como las otras 27 compañeras, 12 de su propia casa y quince de fuera. Moreno estudia los *motivos* de las elecciones de Elsa y de las otras involucradas, trabaja para aumentar el *volumen inicial de sus contactos* en la comunidad, aumentando sus posibilidades relacionales; echa mano de procedimientos como el *role-playing* y el *test de espontaneidad*, con objeto de facilitar la fluencia espontánea y el aumento del coeficiente télico de la red relacional en cuestión. Se comprende entonces que la exclusión de Elsa, así como su conducta transgresora (mentiras, robos etc), no resultan sólo de sus intrínsecas dificultades relacionales, sino también de la forma cómo la dinámica relacional de su morada interactúa con ella. Elsa es sistemáticamente marginada y desamparada por el grupo. “*Cualquier intento de ‘curación’ necesita involucrar todas las niñas relacionadas directamente o indirectamente con ella*” (Knobel (2004), p.202). Se busca tratar el *organismo social* enfermo. La estabilidad emocional del individuo está relacionada a su *status sociométrico* grupal. Los miembros aislados y periféricos serían más susceptibles de enfermarse.

Por fin, Elsa, excluida de la casa 8, logra una inclusión satisfactoria en la casa 13.

HISTORIA Nº 2

Elijo ahora uno de los controvertidos casos clínicos de Moreno (1974), el “Caso Mary”, oficialmente denominado *Tratamiento psicodramático de una paranoia*, para nuestra reflexión.

Durante 51 sesiones, realizadas en el curso de diez meses, Moreno trata a Mary, una joven de 23 años que se enfermara había tres meses. Desarrolló un delirio con relación a un hombre, John, que presuntamente había visto en una fiesta de Navidad. Sale en su búsqueda, de manera obsesionada, por las calles. Su comportamiento raro llama la atención de la policía que le conduce a un psiquiátrico. Mary se opone a cualquier tratamiento y es desplazada de hospital a hospital. La familia recurre entonces al Beacon Hill Sanatorium.

Moreno estructura una estrategia terapéutica que obedece a tres fases: realización, sustitución y análisis del delirio. La familia es orientada a aceptar la realidad de la psicosis participando de la busca de John. Los padres le comunican que conocieron a un médico que es amigo de John. Mary exige que la lleven hasta él. Moreno expande el contexto dramático para lo social, anunciando que hay un telegrama de John para ella. El cable comunica que él se está presentando a una Junta de Alistamiento Militar (la acción se desarrolla durante la II Guerra Mundial), pero que se encontrará con ella en dos días. También se le presenta William, un ego auxiliar profesional, como amigo de John. Hay un “intercambio” de correspondencia entre Mary y John preparado por el equipo terapéutico. Moreno advierte que una persona lega podrá considerar ese procedimiento una mistificación, pero en el nivel psicodramático hay que comprenderlo como un procedimiento terapéutico, cuidadosamente preparado por los terapeutas expertos, y añadido yo, corriendo un enorme riesgo. William, el ego auxiliar, se convierte en un punto de contacto entre la paciente y el centro de su delirio, John. En las sesiones psicodramáticas, William es sistemáticamente elegido para que sea John. Ella tiene la posibilidad de ser John por la técnica de inversiones de papeles, o sea, de vivenciar su propia creación delirante. En una dramatización Mary representa a John

como si él fuera también un embrión que ella lleva en su vientre. Una sala de partos es montada en el escenario psicodramático para que ella pueda dar a luz a su bebé. La trama psicodramática sigue: John es “convocado” por el ejército y el encuentro es siempre postergado. Las angustias de Mary aumentan. Ella escucha en la radio que se puede realizar casamientos de militares ausentes por poder. William representa John y el casamiento es realizado en el escenario psicodramático. Mary es una linda novia en lágrimas que es besada por William-John. Durante los días siguientes su angustia ante la llegada de John disminuye. El casamiento parece significar el inicio del desligamiento progresivo de John.

En la realización de la psicosis la paciente puede vivir parte de la vida interior que antes era incompatible con la realidad. La antigua Mary es sustituida por una Mary II, pero una Mary III aún está por emerger. Mary transfiere sus sentimientos para los egos-auxiliares y se vuelve dependiente de ellos, pues sólo a través de ellos logra encontrar a John y su mundo imaginario. Mary demuestra el deseo de continuar la relación con las personas de los egos auxiliares tras las sesiones. Durante la acción dramática, una parte de William desliza y se une con una parte de John, y esa combinación es progresivamente aceptada por Mary. La máscara de John toma progresivamente los trazos de William. Cuando le encuentra a William fuera del teatro terapéutico, él es John con los trazos de William. La *sustitución* está en marcha. Mary desarrolla con William un vínculo más fuerte de lo que se podría esperar de una mujer “recién-casada”. Lo invita a pasear y a ir al cine. La relación de Mary con William logró solidez suficiente para permitir un nuevo y osado paso: ya es tiempo de que John se muera.

Su muerte en el “front” es anunciada. Mary sufre una crisis, se queda inaccesible durante algún tiempo elaborando su luto. Siguen algunas sesiones en las que a través de la técnica del espejo ella puede verse representada por un doble. El mundo transferencial va siendo sustituido poco a poco por el mundo télico. Empieza a hacer la distinción entre los médicos y enfermeros (egos auxiliares) del mundo real con los personajes que ellos desempeñan en el escenario psicodramático.

En una dramatización donde el terapeuta actúa con sus hermanas la verdad es revelada: John nunca ha existido salvo en la imaginación de la paciente. Mary salta del auditorio para el escenario intentando agredir al médico. Pasado el ímpetu agresivo, le

pide disculpas y se siente lista a seguir con el trabajo, con escenas basadas en la dilución de sus delirios y alucinaciones.

Su interés por William desapareció poco a poco a medida que obtuvo el alta hospitalaria. Pero el proceso todavía no estaba finalizado. Moreno invita a un joven que estuviera atraído por Mary, en el período anterior a la enfermedad, para que participe. Entra en curso la sustitución final del proyecto afectivo: de John para William y ahora de este para George. Mary se casa con George.

Quince años después Mary sigue conviviendo con sus dos *dramatis personae*, pero una no interfiere en la otra. Ha encontrado un compañero que complementa esa dualidad. A veces, platica con sus personajes ficticios, pero si uno se le acerca, interrumpe su diálogo interior y le aclara que apenas tuvo, en pensamiento, una charla con alguien. Realiza bien el camino entre la fantasía y la realidad. Esta vida dupla no le impide que desempeñe los papeles de ama de casa, madre (su hijo se llama John) y esposa. Sus tendencias anteriores al aislamiento y la inadecuación, enfermizas, tienen ahora aspecto normal. Cuando Moreno le preguntó porque por qué no más lo había visitado, le contestó que no era necesario, ya que “*usted se volvió una parte de mí y yo platico con usted en su ausencia*”. El yo psicótico fué re-incluido a los otros “yos parciales”. Según Moreno (1974):

Nuestro fin debe de ser lo de reintegrar en la cultura nuestro enfermo y sus normas de comportamiento aberrante, como si todo fuera comprensible y natural; de darle la posibilidad de revelarse en todos los campos de actividad creadora. (p. 352)

Moreno (1997) no deja dudas cuanto al hecho de haber experimentado en sí mismo su método de trabajo:

El psicodrama de mi vida ha precedido el psicodrama como un método. Fui yo el primer paciente protagonista y director de la terapia psicodramática a la vez. (p. 44)

Y no hace secreto de que si no tuviera adoptado el procedimiento de vivir su propia locura, en vez de esconderla o analizarla, probablemente tendría sucumbido a la enfermedad mental:

Me escapé del destino de un esquizofrénico, que funciona en el vacío y tiene que rellenar ese vacío con figuras alucinatorias hasta el punto de creer, él mismo, que esas figuras interactúan con él. (p. 44)

Moreno construye, por lo tanto, una psiquiatría y una psicoterapia muy diferentes de la existente en su tiempo. Su osadía y atrevimiento le costaron mucha resistencia y oposición. El no propone la actitud colonizadora de imponer al otro lo que se cree que sea cierto. Moreno cree que en la locura hay una potencialidad creadora a ser libertada y que a partir de ahí cada uno sigue su camino.

HISTORIA N° 3

En el inicio de la I Guerra Mundial, Moreno no es aceptado como voluntario para el servicio militar debido a su nacionalidad ambigua (rumeno, hijo de turco), pero enseguida (1915), es contratado por el gobierno para ejecutar, en un campo de refugiados tirolese (Mittendorf), aquel que sería su principal trabajo pré-sociométrico.

Moreno (1997) relata:

Usando los métodos de la sociometría, aunque en forma muy primitiva, cambié la ubicación de las familias, con base en sus afinidades mutuas. Así el trabajo básico por lo cual la comunidad estaba organizada cambió para mejor. Mi teoría fue apoyada debido al hecho de que, cuando las personas pudieron vivir con aquellas por quienes estaban positivamente atraídas, tendían a ser cooperativas entre si y las señales de divergencia disminuyeron, tanto en número como en intensidad (p. 81).

Sin embargo, Moreno no hace secreto de que el móvil emocional de su éxito en este trabajo fue su profunda identificación con los tirolese que vivían una dupla identidad nacional. Eran austríacos y tenían el italiano como idioma. Fueron retirados de sus tierras por el gobierno austríaco cuando el ejército italiano avanzaba en aquella dirección. Moreno (1997) sabía lo que era no poseer una identidad cultural bien definida:

Empecé a identificarme cada vez más con los tirolese, aprendiendo su lengua como si fuera un nativo e igualmente buceando en sus vidas.” (...) “Nunca olvidaré el día que volvieron a sus casas, recién-criados ciudadanos italianos. Las mujeres y las niñas llevando trajes festivos que habían sido preservados, a pesar de la escasez de los años de guerra. Marcharan hacia afuera del campo, el pecho hinchado, llenos de alegría, cantando sus bellas canciones italianas. Una parte de mí quería ir con ellos... (pp. 81 y 82).

HISTORIA Nº 4

En 1913, Moreno se dedica a la tarea de incluir socialmente las prostitutas vienesas y hacer valer sus derechos de ciudadanas. Las palabras de Moreno (1997) hablan por sí:

Yo tenía en mente lo que La Salle y Marx habían hecho por la clase trabajadora, dejando de lado la ideología. Ellos hicieron de los trabajadores ciudadanos respetables al darles un sentido de dignidad; les organizaron en sindicatos que elevaran el status de la clase toda... (p. 65)

HISTORIA Nº 5

Aún muy joven funda con amigos la Casa del Encuentro y la Religión del Encuentro (1908 a 1914).

(...)Todos nos comprometemos a compartir el anonimato, el amor y la donación, viviendo una vida concreta y directa en la comunidad con aquellos que encontrábamos. Dejamos nuestros hogares y familias y fuimos a las calles.
(Moreno, 1997, p. 56)

En los años anteriores a la I Guerra Mundial, Austria vivía un periodo de inestabilidad política y económica que generaba un gran número de personas llegando a Viena buscando mejores condiciones de vida. El propósito de Moreno y sus amigos era darles refugio y facilitar la obtención de documentos y visa de trabajo para esas personas. Después de la cena coordinaban reuniones en las cuales *“los problemas eran planteados y los resentimientos deshechos”* (Moreno, 1997, p. 57). Luego cantaban y danzaban. *“Participar de esos encuentros era una experiencia religiosa, de mucha alegría...”* (Moreno, 1997, p. 57). Esa forma de celebrar nos remite a los rituales hasídicos de canto, danza y expansión de alegría en busca de una comunicación con lo más alto.

HISTORIA Nº 6

Moreno cuenta que una vez fue invitado a hablar a un grupo de teólogos. Después de la presentación le preguntaron: *“¿Cuál es la diferencia entre el mandamiento cristiano de ‘amar al prójimo’ y su propuesta?”*. Moreno respondió: *“Bueno, nosotros no hemos cambiado mucho lo ‘amar al prójimo’, salvo por el hecho de que añadimos ‘por medio de la inversión de papeles’”*. (Moreno, J. L. *Psicodrama – 3º Volumen*. p. 17).